

El arte como camino hacia la **inclusión educativa en contextos rurales**

mi voz

Por Paulina Chinga
(kthiusk@yahoo.com)

La práctica educativa en el contexto rural plantea distintos retos en la formación de los nuevos docentes, principalmente en la carrera de Educación Básica. El perfil de salida de los profesionales en el campo educativo prioriza los conocimientos en asignaturas como Lengua y Literatura, Matemática, Estudios Sociales y Ciencias Naturales.

Sin embargo, ha restado interés en otras de igual importancia como Cultura Estética y Cultura Física, considerándolas muchas veces como contenido de relleno en la malla curricular. Además, hace falta ahondar en el manejo de las distintas Necesidades Educativas Específicas (NEE) o dificultades de aprendizaje que se puedan presentar en el aula.

La importancia de tener un conocimiento artístico básico, siendo un profesional en la educación rural, radica principalmente en el papel que cumple el maestro en este contexto. Las condiciones para el desarrollo de la práctica educativa, al menos en Ecuador, son diametralmente distintas en la urbanidad y en la ruralidad.

Si bien la Constitución de la República garantiza los mismos derechos para todas las personas, es fundamental destacar que en la práctica educativa se deben optimizar las condiciones para que



los estudiantes de este sector tan grande de la población accedan a una educación de calidad.

En este sentido, el docente rural debe desarrollar distintas habilidades que le permitan solventar las necesidades de la comunidad donde está ejerciendo su trabajo. Estas habilidades incluyen el uso de la tecnología, creatividad, liderazgo, trabajo en equipo, empatía, respeto, manejo de (NEE) y, por supuesto, conocimientos artísticos.

Las prácticas artísticas que se fomentan desde los espacios educativos constituyen una poderosa herramienta para la inclusión.

Al ser el arte un conjunto de expresiones, acciones, elementos o productos de una visión estética contextualizada, se convierte en un medio de expresión de los sentimientos, anhelos y emociones.

Las prácticas artísticas que se fomentan desde los espacios educativos constituyen una poderosa herramienta para la inclusión, pues las múltiples destrezas que los estudiantes adquieren al realizar actividades relacionadas con el arte incluyen la resolución de problemas con creatividad, el pensamiento crítico y el desarrollo de la psicomotricidad; también facilita la comunicación y, sobre todo, motiva la práctica permanente de la empatía en la cotidianidad.



El arte facilita la expresión estudiantil y enriquece la enseñanza.



Los estudiantes de la carrera de Educación Básica de la Universidad Central del Ecuador que realizan la intervención docente rural como opción para titulación, mencionan que constantemente recurren al arte en sus distintas manifestaciones como parte de las estrategias de enseñanza que aplican en su labor diaria, pues han constatado que este tipo de actividades facilitan la participación de todos los estudiantes; por ende, la inclusión en el aula.

Sin embargo, aún es necesaria una mayor capacitación en este aspecto y también en estrategias que faciliten la inclusión, principalmente a niños y jóvenes con dificultades de aprendizaje.

Las dificultades de aprendizaje se definen como variaciones que presenta el proceso mental en áreas específicas, como el entendimiento de conceptos, la memoria, la escritura, la realización de tareas, entre otros. Las personas con esta condición no tienen necesariamente ningún impedimento físico; sin embargo, sí presentan alteraciones neuronales que limitan su capacidad de aprender. En este sentido, las ma-

nifestaciones artísticas facilitan la libre expresión de los estudiantes y constituyen una herramienta fundamental para que el docente imparta sus clases de una manera más creativa y significativa.

Es fundamental entonces, que el docente de Educación Básica tenga conocimiento preciso de las distintas técnicas artísticas y su aplicación práctica en la educación, principalmente como medio para fomentar la inclusión.

Las aulas universitarias son el espacio pertinente para la enseñanza de estos contenidos y, por ende, es necesario que los estudiantes cuenten con la asignación de suficientes horas de clase para que se puedan abordar de mejor manera estos temas y así también, que los docentes especializados tengan la oportunidad de profundizarlos y contextualizarlos para su imple-

mentación en entornos rurales. Como docente universitaria puedo evidenciar la apertura que tienen los estudiantes de Educación Básica para recibir capacitación en artes, pues en su práctica pre-profesional han constatado que la asignatura de Educación Cultural y Artística motiva a los estudiantes a crear obras artísticas que destacan su creatividad.

Tal como se mencionó anteriormente, la diversidad de técnicas artísticas ofrece un sinnúmero de actividades que desarrollan destrezas necesarias también en otras asignaturas.

Las herramientas que ofrece el arte en la educación no han sido aprovechadas en nuestro entorno, por lo que es imprescindible que los nuevos profesionales se capaciten en las aulas universitarias y también de manera autónoma, a fin de que puedan ofrecer nuevas experiencias educativas a los niños y jóvenes de la ruralidad.

Esto hará de la expresión artística un elemento cotidiano que brinde soporte emocional, libertad creativa y un puente para la inclusión.

El docente rural debe desarrollar distintas habilidades que le permitan solventar las necesidades de la comunidad donde está ejerciendo su trabajo.